

Publicado : El 26 de junio del 2010
Columna : Globalización con Equidad
Diario : La Primera

Desarrollo y minería



Javier Azpur - Coordinador Ejecutivo Grupo Propuesta Ciudadana

A pesar de las marcadas diferencias entre los gobiernos, hay un rasgo común en las estrategias de desarrollo de nuestros países: la continuidad de la importancia decisiva que tienen las actividades extractivas en la estructura económica. Los distintos proyectos en curso no han logrado modificar de manera significativa esta característica de nuestro patrón productivo y de acumulación.

En ese sentido es claro que el gobierno no tiene en su agenda este tema. La apuesta por la gran inversión en actividades extractivas es un eje fundamental de la profundización del modelo que lleva adelante el presidente García. El ya famoso discurso del “perro del hortelano” es la mejor evidencia de esta opción. La observación de la ley de consulta a los pueblos indígenas, que fue aprobada con un amplio consenso en el Congreso, es otra muestra de esta orientación.

En los últimos años, los ingresos fiscales han tenido un incremento sustantivo, lo que ha brindado la oportunidad para que el Estado lidere una estrategia que permita modificar ese patrón de crecimiento y promueva una propuesta sustentada en las capacidades de las personas. Lamentablemente, el avance en esa orientación es muy limitado. La reforma del sistema educativo, la universalización de un servicio de salud de calidad y la promoción de la investigación en la Universidad pública están lejos de ser aspectos prioritarios en la gestión del gobierno.

Éste no es un tema secundario en un contexto en el cual el desarrollo se sustenta en el conocimiento y la innovación tecnológica, aspecto que parece puesto de lado por nuestros gobernantes con el apogeo de los precios de las materias primas y los minerales. Tampoco podemos perder de vista que los efectos del calentamiento de nuestro planeta son un desafío urgente que requiere de un replanteamiento integral de nuestro modelo de desarrollo, en el marco del cual está sin duda el carácter extractivo de nuestras economías.

En ese sentido es importante abrir una discusión sobre el modelo de desarrollo y sobre el rol que deben y pueden tener las actividades extractivas. Es fundamental diseñar propuestas de política que hagan posible modificar la relación entre los diversos sectores, de tal manera que la transformación y el valor agregado tengan un peso mucho más significativo en nuestra estructura productiva.

Se trata de un reto sumamente complejo que debe enfrentar varias dimensiones: i) identificar alternativas que garanticen una adecuada disponibilidad de recursos en el Estado para reducir las brechas sociales y económicas, y para promover la industrialización y la innovación; ii) garantizar el abastecimiento energético nacional,

reduciendo el impacto de este tipo de proyectos en el medio ambiente; iii) garantizar un adecuado flujo de las divisas que requiere nuestro país, reduciendo el peso sustantivo que tienen las actividades extractivas en nuestras exportaciones; iv) formular una estrategia de desarrollo de las regiones que genere empleo e inclusión a partir del crecimiento de la actividad industrial y los servicios.

http://diariolaprimeraperu.com/online/columnistas/desarrollo-y-mineria_64987.html